



X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B
9 al 15 de junio de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO, 9 de junio (Marcos 3, 20-35)

“El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”.

La multitud dificultaba que María y sus familiares pudieran acercarse. Ante la advertencia de algunos de los presentes, Jesús aprovechó para señalar que el rango de “familiar” no genera ningún derecho particular, sino que el cumplimiento de la voluntad de Dios es lo que confiere identidad al discípulo.

El Evangelista Lucas, al narrar el mismo episodio, señalará que la voluntad de Dios la descubrimos en la escucha de la Palabra.

¿Qué lugar ocupa la Palabra en la vivencia de la Hospitalidad? Si se trata de una señal de identidad no es algo sólo deseable, sino necesario. ¿Hacemos de la Palabra la inspiración cotidiana para vivir en clave de Evangelio el carisma institucional?

El XXI Capítulo General, recuerda la llamada a recentrar la vida en Cristo y que ello *“nos urge a una renovada escucha de la Palabra de Dios y a recuperar el valor del silencio para meditarla y dejarnos interpelar.”*

Si bien el documento se refiere a las Hermanas, en términos de COMUNIÓN EN LA MISIÓN, no deja de ser un punto esencial también para los colaboradores que asumimos la misión en su dimensión confesional.

LUNES 10 de junio (Mateo 5, 1-12)

“Dichosos los que...”

Las Bienaventuranzas prometen la felicidad a quienes asumen las exigencias evangélicas, al tiempo que manifiestan que no faltarán las contradicciones, las privaciones, la incomprensión, las calumnias y toda clase de persecución.

Debemos reconocer que se trata de una felicidad un tanto atípica, fundada en un sentido de plenitud no incompatible con el dolor que causan las propias contradicciones y/o las de quienes nos rodean.

La felicidad a la que se refieren las Bienaventuranzas no se centra en la ausencia de las dificultades o del dolor, sino en la capacidad espiritual de superarlas desde la certeza de estar viviéndolo todo en esas nuevas claves que Jesús predica y vive: la humildad, la sencillez, el no apego a las cosas, el reconocimiento de las propias miserias, la disponibilidad a servir al más necesitado, la compasión, el compromiso por la paz...

Ese es el proyecto de vida que Jesús deja como legado a sus seguidores, a los *“bautizados misioneros”*, como nos repite el Papa Francisco. Por eso, las Bienaventuranzas pueden ser leídas como el gran proyecto pastoral de toda comunidad cristiana, de toda comunidad Hospitalaria.

MARTES 11 de junio (Mateo 5, 13-16)

“Alumbre así vuestra luz a los hombres”.

Vivir en positivo el seguimiento implica ser luz para quienes nos rodean. Ello conlleva ponerse en evidencia, salir del anonimato cómodo, asumir un compromiso y un protagonismo del cual, muchas veces, en nombre de una pretendida humildad, preferimos huir.

Desde este principio de “no aparecer” hemos ido, poco a poco, convirtiendo la religión y su vivencia en un tema privado, casi escondido y hasta vergonzante en ambientes laicistas.

Podemos reducir los ámbitos de vida evangélica en espacios intimistas, que camuflan una actitud cómoda y egoísta, cuando lo que hoy urge es que nuestra luz alumbre a los hombres.

El Papa Francisco nos recuerda esta llamada y nos hace una clara advertencia:

“Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre.” (EG, 81)

MIÉRCOLES 12 de Junio (Mateo 5, 17-19)

“No penséis que he venido a poner fin a las enseñanzas de los profetas.”

Para Jesús de Nazaret, el objetivo de su predicación no era abolir, sino integrar la Ley y los Profetas en la nueva perspectiva de un Dios que es AMOR.

¡Qué importante es conservar esta visión histórica que hace posible y fundamenta el caminar! Tanto a nivel personal como colectivo o institucional, el pasado debe ser considerado como fuente del presente. Los cambios necesarios se comprenden y asimilan con mayor eficacia cuando “dan cumplimiento” a largos procesos de maduración.

Es interesante extrapolar una llamada concreta para nosotros: El pasado de la Hospitalidad debería estar siempre presente en la reflexión y en las decisiones a todo nivel, aportando criterios para la nueva Hospitalidad que debemos construir entre todos: religiosas y laicos.

De ahí la importancia de volver siempre a las fuentes para dar vida al presente y proyectar el futuro. Es en los orígenes que encontraremos las claves que nos identifican. Unas claves que deben ser leídas desde un contexto diverso. Ahí radica la llamada a la creatividad. La misma que en su tiempo desarrolló Jesús y que tantas incomprendiones le ocasionaron.

JUEVES 13 de junio (Mateo 5, 20-26)

“... ve primero a ponerte en paz con tu hermano.”

Perdonar implica asumir una actitud constructiva de aceptación de la persona que me ha ofendido. Ello no es sencillo cuando las heridas son muy profundas.

Dado que Dios no solamente no quiere el mal sino que desea el bien, estamos invitados a comprometernos con el duro proceso de perdonar. Hacerlo de esta manera no es sino entrar en el misterio del dolor redentor de Jesús.

No podemos confundir el perdón y la reconciliación con un proceso de sanación afectiva de las relaciones interpersonales. Es posible estar emocionalmente afectados y, al mismo tiempo, optar por perdonar. También es posible restañar la heridas emocionales, pero no siempre es posible.

También es probable no encontrar reciprocidad en la búsqueda del encuentro con aquel a quien he ofendido o que me ha ofendido, pero ello no me privará de optar por el perdón, solicitado y donado desde la gratuidad, desde lo más profundo de nuestro ser, desde la conciencia de ser nosotros, a su vez, amados, perdonados en nuestras debilidades desde el amor incondicional del Padre.

VIERNES 14 de Junio (Mateo 5, 27-32)

“... sácatelo y arrójalo... córtatela y arrójala de ti...” (Mateo 5, 27-32)

¿Qué ha querido decir Jesús con estas expresiones tan tremendistas? Es evidente que no podemos interpretar estas advertencias en sentido literal.

Debemos acudir al criterio hermenéutico de la comprensión de la parte desde el todo. De ninguna manera se nos está proponiendo mutilación alguna, sino que debemos asumir la dureza de estas palabras en la perspectiva de las exigencias del seguimiento.

Jesús plantea a sus discípulos ir mucho más allá del cumplimiento externo de la Ley o del desarrollo puntual de ritos formales. Las malas acciones tienen su origen en el corazón de cada persona. De ahí que les invite a identificar sus sentimientos y a controlar sus acciones.

Sácatelo, córtatela, arrójala... son expresiones que nos invitan a ser protagonistas de una ética que nace desde lo más profundo de nosotros mismos y que nos exige el discernir nuestros impulsos y tomar las riendas de los mismos con responsabilidad.

Podemos también leer esta llamada en clave positiva. No se trata solamente de librarnos de todo pensamiento, sentimiento o acción que no sea coherente con nuestro proyecto de vida sino de promover todo aquello que lo reafirme. Cambiaríamos los conceptos por “introducir, cuidar y acoger” pensamientos, sentimientos y acciones acordes con nuestro credo.

SÁBADO 16 de Junio (Mateo 5, 33-37)

“...no está en tu mano hacer blanco o negro ni uno solo de tus cabellos.”

Ciertamente muchas realidades dependen de nosotros, de nuestro modo de pensar, de sentir, de obrar... Sin embargo, hay un hilo imperceptible de la vida que va mucho más allá de lo que hagamos o dejemos de hacer. Innumerables condicionantes que se escapan a nuestro control. El misterio de la libertad de cada ser humano está de por medio, pero también lo imprevisible, que tantas veces se hace presente en nuestras vidas.

La Palabra de Dios nos invita hoy al abandono confiado en las manos del Padre. A vivir el compromiso de cada día sin pretender dominarlo todo ni poner condiciones al Señor, a aceptar con serenidad los acontecimientos que sobrevengan. Como nos lo dice el Papa Francisco: *“Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad.”* (GE, 94)

Pidamos a Nuestra Madre que nos guíe en ese camino de despojo de nuestras seguridades para abandonarnos en Dios, como ella lo hizo.